LA ÚLTIMA RISA DE KIEREKGAARD

Manuel Darío Palacio Muñoz

Fecha de Recepción: 4 de Febrero

Fecha de Aceptación: 24 de Marzo

Resumen:

Proponemos determinar cómo Kierkegaard establece la risa en concepto existencial. Para él, los estadios intermedios son ironía y humor; ambos se relacionan con la risa. Ésta no es estética ni ética. El cristiano ríe, y lo hace a pesar de la angustia y la desesperación. El cristiano (el individuo), al reír, no está simplemente ante lo inmediato. La risa es posición. Es preciso aprender a reírse, así como es preciso aprender a angustiarse. La risa expresa una de las manifestaciones más altas de la del sujeto.

Palabras Clave: Kierkegaard, risa, ironía, humor, sujeto, individuo.

LA ÚLTIMA RISA DE KIERKEGAARD

"Debemos imitar antes a Demócrito que a Heráclito. Éste siempre que salía en público lloraba, y el otro reía. Éste juzgaba todas nuestras acciones por miserias, y aquél las tenía por locuras. Súfranse todas las cosas con suavidad de ánimo, siendo más humana acción reírnos de la vida que llorarla. Y añade que en mayor obligación pone al género humano el que se ríe de él que no el que le llora…"
Séneca – De la Tranquilidad del Alma.

El presente trabajo puede entenderse como una sucinta introducción al pensamiento de Kierkegaard, en particular a su teoría de los estadios. Aunque trata de la risa no es un estudio sobre lo cómico, ni una reflexión estética; tampoco es un rastreo histórico de la comprensión de la risa, ni una explicación genealógica de la misma. Se trata más bien una reflexión interpretativa de la risa como categoría existencial en el pensamiento de Kierkegaard en tanto articuladora de las categorías intermedias ente los estadios de la existencia.

Hablar de la risa en Kierkegaard puede parecernos en un primer momento como un desfase, porque usualmente concebimos a la risa como lo opuesto y contrario a la angustia, a la desesperación y a la categoría de seriedad que el filósofo danés quiso dejar como fundamental en la configuración de la existencia humana. Es decir, nuestro preconcepto de la risa es netamente estético, pues ni siquiera cuando se habla de la alegría hablamos de la risa, sino que evocamos la sonrisa. La idea de este trabajo es mostrar que Kierkegaard nos habla de otra risa, de tipo personal (subjetiva), que configura un punto de referencia para la visión de la propia existencia; esto es, un camino de la configuración de la subjetividad misma.

Al inicio de su estudio sobre Kierkegaard, Harald Hoffding, nos dice que en los albores del siglo XIX, la consigna en el mundo del espíritu era la unión de la filosofía, religión y

arte, [1] y notamos cómo la teoría de los estadios de Kierkegaard, obedece, de una u otra forma a la comprensión de ese problema. Es en últimas una reflexión y respuesta sobre la estructuración del espíritu absoluto hegeliano. De esta manera, la articulación entre filosofía, arte y religión se desmonta de su caballo idealista y se emprende en un ámbito existencial. Ya no son manifestaciones de la Idea en su búsqueda de autoconciencia, sino que son estadios frutos de la elección de un individuo.

Recordemos que para Hegel la tríada que constituye el Espíritu Absoluto se organizaba por encima de las determinaciones del espíritu objetivo cuya cima era la historia misma (como derecho). Lo que Hegel denomina como espíritu absoluto es la *"identidad que tanto está –siendo eternamente en sí misma, como está regresando y ha regresado a sí; es la sustancia única universal en tanto espiritual"* [2] Es decir, todas las determinaciones son evoluciones manifiestas del mismo proceso. Hegel considera que la triada en la que se desarrolla el espíritu absoluto es la siguiente:

arte – religión – filosofía,

en donde la posterior representa una evolución cualitativa en el grado de autoconciencia respecto a la anterior; en Kierkegaard podríamos esbozar una especie de triángulo: estadio estético – estadio ético – estadio religioso en el que ninguno significa una superación cuantitativa del otro sino que obedece a una explicación de *salto cualitativo* y que tiene una determinación teleológica del hombre. Mas ésta no consiste en la explicitación hegeliana de la idea de libertad dentro del mundo del espíritu sino que se trata de la libertad individual que el particular ejerce en su existencia concreta.

[1] HOFFDING, Herald. Sören Kierkegaard. Madrid: Revista de occidente. 1930. p. 13. Y aunque el autor no lo mencione explícitamente podemos decir que, de una u ora forma, es el intento de todo el siglo XIX, como se ve en las obras de Hegel, Dilthey y otros.
[2] HEGEL, G.W.F. Enciclopedia de las ciencias filosóficas. Madrid. Alianza. 1997. p. 580

Dicho esto, enunciemos nuestra metodología: En primer lugar, una exposición de los estadios de la existencia de Kierkegaard; luego, la explicación de los estadios intermedios o límites entre una esfera y otra y finalmente rastrearemos el papel y función de la risa dentro de estos estadios como categoría existencial configuradora de la individualidad.

LOS ESTADIOS DE LA EXISTENCIA

Por eso, Kierkegaard siempre consideró que la existencia no era susceptible de ser sistematizada ni tampoco podría ser prevista a través de un ejercicio lógico. La existencia se determina a partir de actos de la voluntad que actualizan un ejercicio básico de la libertad. Kierkegaard expone tres estadios, correlatos de la triada absoluta hegeliana, mas entendidos desde la libertad concreta del individuo. Estos estadios conservan una jerarquización cualitativa mas no lógica (nuevamente en sentido hegeliano)[*]. Así, en primer lugar se establece el estadio estético que está basado en la inmediatez. El esteta agota las proyecciones de su existencia en lo inmediato, en el presente, sin ningún tipo de proyección en el futuro o de valoración del pasado. El esteta se limita al presente sin comprometerse; busca un goce inmediato a partir de lo que le es dado inmediatamente en su conciencia. En el momento en que el esteta se de

[*] Es importante tener en cuenta que Kierkegaard, al igual que Marx, le creyeron a Hegel cuando él decía que su sistema era el desarrollo de la filosofía misma. Para estos antihegelianos, Hegel era el máximo exponente de una tradición filosófico que, según el idealista alemán, era la cumbre del pensamiento especulativo y reflexivo. Por tanto, Kierkegaard nunca se considerará como filósofo sino que se denominará a sí mismo como un escritor religioso, un individuo, un cristiano o un poeta. Así, y como diría en otro apartado el mismo Kierkegaard, él es el más fiel hegeliano que ha encontrado dentro de sí al más tenaz *enemigo del sistema*. Kierkegaard siempre hablará en términos hegelianos contra la misma filosofía de hegel.

cuenta de la banalidad de su vida caerá en la desesperación. El modelo de este estadio es el seductor.

Otro ámbito es el estadio ético. Consiste en el compromiso con proyección futura. A partir de un acto libre, el existente se compromete bajo ciertas leyes morales por medio de las cuales expresa lo general (en sentido hegeliano, es decir, lo "legal", lo social). El modelo del personaje ético es el del casado que ha hecho un compromiso que se esfuerza en mantener por el resto de sus días, disfrutando de los pequeños goces y superando los infortunios que conlleva la cotidianidad de un compromiso adquirido. Al Igual que el esteta, el hombre ético cae en desesperación al descubrir que todo el fruto de su libertad no es más que una expresión de lo finito y queda atrapado bajo los límites de la misma finitud. El hombre ético no es capaz de trascender porque se supedita a las normas morales y éticas, que son finitas.

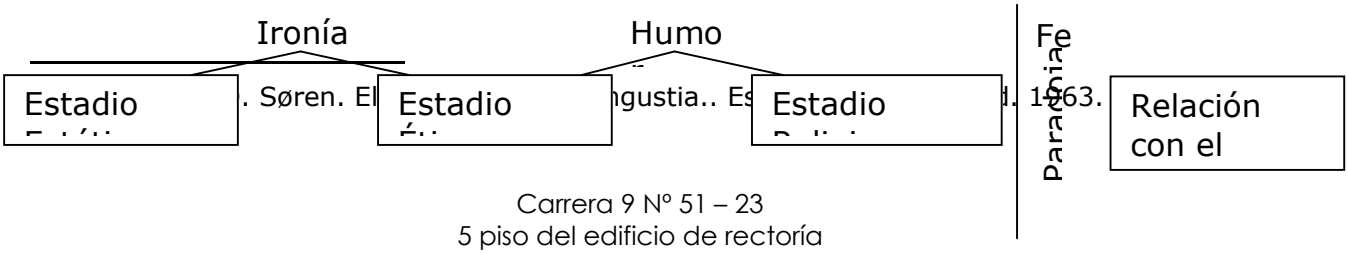
El tercer estadio es el religioso y está regido por un carácter relacional. El estadio ético también está fundado en la relación, pero es mediada por la finitud. En el estadio religioso esta relación se entiende en términos de infinitud. Este estadio está representado por el creyente y supone una superioridad cualitativa del ético y del estético. Su grado máximo es la fe a la que se llega tras un salto al absurdo ante la paradoja de la existencia. El ámbito de la fe, Kierkegaard lo denomina religión B, en tanto que a la determinación relacional del hombre con Dios a partir de consideraciones volitivas y finitas constituyen la religión A: *"la Religión A puede alcanzarse gracias al esfuerzo individual… pero la transición de A a B sólo tendrá lugar cuando el individuo se dé cuenta de que su propia voluntad no es suficiente y de que Cristo es el único que puede redimir sus pecados"* [3]

[3] VARDY, Peter. Kierkegaard. Barcelona: Herder. 1997. p. 88

Tal y como indicábamos anteriormente, no han de en tenderse estas etapas como un camino que debe recorrerse de manera necesaria, sino mas bien como las opciones de existencia que tiene el ser humano. De ahí que ciertos autores traten de interpretar la teoría de los estadios desde los títulos de las obras del filósofo danés. En *O lo Uno o lo otro* (Enten- Eller) se da la polaridad ente el estadio estético y el ético. Que no implica que tras uno viene el otro en una secuencia lógica se sustenta desde *La Repetición*. Finalmente, el estadio religioso se entiende como el *temor y temblor* ante la presencia de Dios. Como angustia y desesperación, de acuerdo a la personalidad individual. Aun cuando esta interpretación se nos hace superficial, nos ayuda a dar una panorámica de la filosofía de Kierkegaard quien, como buen luterano, está preocupado por el problema y sentido de la libertad humana. Rememoremos simplemente el texto de Lutero *La libertad del cristiano.*

En fin, la relación entre cada estadio no responde a un criterio cuantitativo, sino que obedece a saltos cualitativos. *"Entre estos dos momentos está el salto que ninguna ciencia ha explicado ni puede explicar"* [4] nos dice Kierkegaard. Ahora bien, él mismo considera que se pueden establecer los límites entre los estadios y que entre ellos aparecen lo que él mismo denominó como *categorías intermedias*, o que usualmente se denominan también estadios intermedios y consisten fundamentalmente en una situación límite de un estadio. Por ende, todas están enmarcadas en la desesperación.

Se crea de esta manera una especie de panorámica en la que se delimitan claramente un estadio de otro. Entre el estadio estético y el ético encontramos la ironía. Entre el estadio ético y el religioso está el humor, y finalmente, entre la religión A y la religión B está el salto de la paradoja, del absurdo que se logra por medio de la fe. El mapa de la teoría de los estadios queda de la siguiente manera:



. Søren. El ngustia.. Es 1. 1963.

Si seguimos el esquema, nos ha quedado pendiente una explicitación de estos "estadios intermedios". Antes de iniciar, es válido que precisemos el sentido de *"intermediación"* de estos estadios. No se trata de la mediación hegeliana, ni tampoco se trata de un desarrollo necesario de cada uno de los estadios. El problema aquí es antropológico y no lógico. Es el hombre que agota las posibilidades de un estadio el que llega a su límite, y da el salto al estadio intermedio. Quien ultima la vida estética es el que llega a la ironía, pero el ser irónico no implica ser ético ni tampoco llegar a serlo. Son simplemente posibilidades y recordemos que es el mismo Kierkegaard quien al definir la angustia enfatiza el sentido de la posibilidad: *"la angustia es la realidad de la libertad como posibilidad antes de la posibilidad"* [5]

LA IRONÍA

> *"Así como la filosofía comienza con la duda, la vida digna de ser llamada humana comienza con la ironía".*
> Søren Kierkegaard. Tesis XV de Sobre el concepto de Ironía.

Kierkegaard siempre fue un gran filósofo de la ironía. Desde su tesis doctoral titulada: *"Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates"* se muestra como un gran conocedor y teórico del tema.

A partir de la figura de Sócrates describe una ironía de tipo "inconsciente" en tanto que no se sabe a sí misma como manifestación de un movimiento negativo. Posteriormente

[5] Ibíd. p. 43

pasa al estudio de los románticos en los que la ironía continúa destruyéndolo todo al seguir entendiéndose, hegelianamente, como una negatividad absoluta. De esta manera, la ironía es como la bruja que se va comiendo todo el universo y que finalmente termina devorándose a sí misma como parte del universo que es. La ironía acaba con todo cuando se la deja a su suerte. Por tanto, es preciso dominar la ironía.

"la ironía, como momento dominado se muestra en su verdad precisamente cuando enseña a realizar la realidad, cuando coloca el debido acento sobre la realidad" [6] Estas palabras de Kierkegaard implican que la ironía se establece como **camino** [7] de la verdad subjetiva, es decir, de una verdad que sea verdad para mí. La ironía limita, finitiza y restringe, por lo que logra estructurar la verdad, realidad y el contenido de la existencia. Es preciso que se entienda que esta dominación de la ironía no consiste en el manejo de una técnica o de una herramienta por medio de la cual '*soy irónico cuando quiero…'* No es entendida como mero recurso literario, sino que la ironía configura un cierto y primigenio punto de vista existencial que sitúa la vida humana particular ante la realidad que es preciso *realizar*. La ironía no es culmen, no es la meta, no es el fin: es el inicio, es el camino. *"Sólo después (de que la ironía ha reafirmado lo finito, y por tanto lo real), la ironía dominada jugará este indispensable papel en nuestra salud y felicidad, solo después podrá verse como un elemento esencial dentro del punto de vista de la fe"* [8]

El concepto de ironía que da Kierkegaard no es el que usualmente esperaríamos, como un recurso retórico. Kierkegaard considera que la ironía es una forma de existencia. Pierre Schoentjes, en su "poética de la ironía", describe la manera en que la ironía se configuró como un tropo literario. En sus orígenes griegos, la ironía no era una

[6] KIERKEGAARD, Søren. De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de ironía. Trotta. Madrid. 2000. p. 341
[7] Ibíd. p. 340
[8] R L Hall. "The Irony of Irony", en: R Perkins. (Ed). The Concept of Irony. Op. Cit. p. 345

categoría de la estética sino de la ética. Por eso Kierkegaard la establece en su límite. La ironía es una determinación de la existencia, o dicho en términos del profesor José Luis Ramírez, *"la ironía significa la condición existencial humana como ser en el mundo".* [9]

"En Kierkegaard la ironía supone conjugar dos ámbitos incompatibles: el de la trascendencia y el de la contingencia. Existir es paradójico y la humanidad se consuma evitando esta paradoja o tratando de resolverla… Kierkegaard señala que es preciso "domar" la ironía para que la realidad sea actualizada y se produzca entonces "un retorno al hogar de todas las cosas" [10] La actualización y afirmación de la realidad se da a través de un sujeto (y como ya vimos la más primigenia manifestación de la subjetividad es la ironía). Ésta efectuación de la ironía no es de tipo retórica sino existencial, ya que consiste en la instauración de una situación paradójica y contradictoria como la primigenia de la existencia humana

EL HUMOR

Kierkegaard, en la mayoría de sus textos, trabaja con gran maestría la ironía, llegándola a presentar incluso de manera humorística. ¿cuál es la relación y cuál la diferencia? Él mismo no realiza un trabajo "*sobre el concepto del humor*" ni nada que se le parezca, pero a lo largo de sus obras va dando pistas sobre este estadio intermedio. En el último párrafo del concepto de ironía expresa que

"el humor expresa un escepticismo mucho más profundo que el de la ironía, pues en ese caso no se trata ya de la finitud sino de la pecaminosidad; el escepticismo del

[9] RAMIRÉZ, José Luis. La existencia de la ironía como ironía de la existencia. **En** http://www.ub.es/geocrit/sv-63.htm consultada 29 de enero de 2006.
[10] Cf. WEITZMAN, Rodrigo Figueroa. Kierkegaard y la ironía. Op. Cit. p. 105 (p. 13 del archivo)

humor se relaciona con el de la ironía de la misma manera que la ignorancia se relaciona con la antigua sentencia: creo porque es absurdo" [11]

En un primer momento parece que la diferencia entre humor e ironía es de profundidad. El humor es más escéptico que la ironía. Pero si le ponemos más atención a la frase nos daremos cuenta que Kierkegaard considera que entre ambas existe un salto cualitativo y aunque se parecen, no pueden asumirse como manifestaciones diferentes de lo mismo. El humor no hace referencia a la finitud; entonces, si no es a la finitud será a la infinitud. De ahí la introducción del sentido de la ***pecaminosidad***. El humor descubre la contradicción entre la vida del hombre, pero en un sentido diferente al que lo hace la ironía: es decir, desde la perspectiva de lo infinito. *"El humorista ve lo que significa el movimiento religioso, la renuencia que supone, pero no se instala en él. Se queda en la inmanencia, pero con conocimiento de la trascendencia"* [12] En este sentido, el humor expresaría "hacia fuera" una tensión religiosa, tensión que en el fondo no se logra mantener y se expresa a través de una mediación con lo general. El humorista no es el cómico ni el hombre gracioso; es aquel que conociendo la trascendencia no es capaz de dar el salto cualitativo para aprehender esa interioridad trascendente que lo aguarda, y se queda en una mediación con la inmanencia:

> *"el humorista busca lo eterno yendo hacia atrás, por la vía de la reminiscencia, no hacia delante. Escondiendo la cabeza debajo del ala como el avestruz, riéndose del mundo, el humorista se refugia en la eternidad de la reminiscencia, se oculta allí, y se sonríe con melancolía de la existencia temporal, de su febril agitación e ilusoria decisión"* [13]

IRONÍA Y HUMOR

[11] KIERKEGAARD, Søren. De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de ironía. Op. Cit. p. 341
[12] SUANCES MARCOS, Manuel. Søren Kierkegaard. Tomo II: La trayectoria de su pensamiento filosófico. Madrid: UNED. 1998. p. 108
[13] Ibíd.. p. 109

Las versiones que ofrece Kierkegaard acerca de la ironía y del humor no son las que tradicionalmente se entienden como tales. Si bien mantienen un aire de familia semántico, su significado exacto con sentido existencial está lejos de la noción literaria o cómicas que se manejan. En últimas, en nuestra cotidianidad, la ironía y el humor son solamente estilos del lenguaje. Bergson, en su famoso libro denominado "*La Risa*" expone su versión de humor e ironía, que citaremos a continuación para contrastar un poco y permitir una más profunda intelección de lo que dice Kierkegaard:

> *"Unas veces bastará enunciar lo que debiera ser, fingiendo creer que así es en realidad, y en esto consiste la ironía. Otras, al contrario, se hará una descripción minuciosa de lo que es, afectando creer que efectivamente así deberían ser las cosas. Tal es el procedimiento empleado con más frecuencia por el humor, que así definido viene a ser el reverso de la ironía."* [14]

Por otro lado nos dice Hoffding que: *"la diferencia entre ironía y humor es que mientras la ironía expresa lo cómico mediante lo serio, el humor expresa lo serio mediante lo cómico.*[15] Si notamos, ambos pensadores asumen la ironía y el humor de manera opuesta. El procedimiento del humor es inverso al de la ironía. En el caso de Bergson, la ironía se encarga de actualizar lo ideal y el humor es de un realismo fatalista. Para Höffding, la ironía habla de lo cómico seriamente, el humor habla de lo serio cómicamente. Para Kierkegaard, en cambio, la relación entre humor e ironía no puede denominarse de oposición, y ya vimos que tampoco como profundización. La pregunta será entonces determinar qué relaciona el humor y la ironía. Nuestro sentido común nos dice, con bastante seguridad, que realmente tienen algo que ver, que realmente hay una cierta relación; los filósofos mencionados también lo demuestran de esa manera; pero ¿qué es lo que se configura como nexo entre la ironía y el humor en Kierkegaard?

"Mucho se habla hoy del humor y la ironía, especialmente las personas que, aunque incapaces de practicarlos, se sienten pese a ello, capacitadas para dar explicaciones acerca de todo. Debo decir, por mi parte, que estas dos ***pasiones*** *no me son completamente ajenas. Sé acerca de ellas bastante más de lo que se puede encontrar en los compendios alemanes o germano-daneses. Sé, por ejemplo, que estas dos pasiones son fundamentalmente diferentes de la pasión de la fe. Ironía y humor llegan a reflejarse en sí mismos, y en consecuencia, pertenecen a la esfera de la resignación*

[14] BERGSON, Henry. La Risa. Madrid: Sarpe. 1984. p.117 - 118
[15] Citado en: RAMIRÉZ, José Luis. La existencia de la ironía como ironía de la existencia. Op. Cit.

infinita; su elasticidad procede de que el individuo es inconmensurable con la realidad" [16]

En este orden de ideas, ambos estadios intermedios representan una especie de "asistencia" al espectáculo del mundo. Ironía y humor hacen que el existente se sienta como un espectador; al no ser figuras retóricas ni categorías estéticas, sino situaciones limítrofes, hacen brincar al existente en sus determinaciones.[17] *"Comparado con la ironía, el humor coincide con ésta en desinteresarse del mundo, pero en el humor este desinterés es más hondo, pues ve con mayor profundidad la inconsistencia de las cosas y pasa de ellas; en cambio la ironía, a pesar de ver esa futilidad intenta influir en el mundo, mientras éste se mofa tanto del irónico como del humorista"* [18] Tal y como mencionábamos al comienzo, ambos límites, como extremos de los estadios, tienden a la desesperación.

Analicemos un poco más la situación. Es preciso establecer las separaciones que ya hemos determinado entre humor e ironía. Lo que tienen en común es una suspensión del mundo, es una especie de paréntesis. Ironía y humor no son cómicos en el sentido divertido de un chiste. Sin embargo producen risa. Veamos un ejemplo que nos presenta el mismo Kierkegaard en uno de sus famosos diapsalmata:

> *"En un teatro se declaró un incendio en los bastidores. Salió el payaso a dar la noticia al público. Pero éste, creyendo que se trataba de un chiste, aplaudió. Repitió el payaso la noticia y el público le aplaudió más todavía. Así pienso yo que perecerá el mundo: bajo el júbilo general de cabezas chistosas que creerán que se trata de un chiste"* [19]

Claramente encontramos en esta situación algo de lo que nosotros denominaríamos irónico y con un estilo humorístico. Para Kierkegaard, esta situación denota la equivocación que se daría si las nociones comunes que se tienen de ironía y humor se llevaran al plano de la realidad existencial. Lo serio se confundiría con lo trivial y el resultado sería tomar la propia vida como un frívolo bromista.

---

[16] KIERKEGAARD, Søren. Temor y Temblor. Barcelona. Altaya. 1994. p. 42
[17] Cf. SUANCES MARCOS, Manuel. Søren Kierkegaard. Op. Cit. p. 76, 110
[18] Ibíd. p. 110
[19] Cf. KIERKEGAARD, Søren. Diapsalmata. Buenos Aires: Aguilar. 1961. p. 42

Como pasiones que son, lo importante es encontrar el sentido de éstas en lo recóndito de las mismas: se trata de mostrar dialécticamente cómo actúa lo recóndito en la estética y la ética: *"por eso, lo cómico no puede convertirse en modo alguno en objeto de interés de este estudio"* [20], porque lo cómico es en últimas una confusión (Bergson) y aquí hablamos es de una desproporción (mencionada por Kierkegaard como la inconmensurabilidad entre el individuo y la realidad). No sabríamos distinguir entre lo serio y lo cómico, porque llevados al mismo plano se confunden. Kierkegaard no estaría de acuerdo con Höffding ni con Bergson; no tanto por las definiciones como por la radicalización de las mismas en sus aplicaciones. No se trata de elementos estéticos ni estilísticos; son pasiones, son estadios intermedios de la existencia; y al ser estadios conforman interioridades, estructuran sujetos que se nutren de esas mismas pasiones.

Ironía y humor no hacen referencia a lo cómico, no son expresión de un chiste. Éstas poseen un elemento en común, la risa, pero es una risa que no es de mofa burlona por situaciones graciosas, sino que configura una determinación volitiva en el sujeto. Hablamos aquí, de una acepción de la risa diferente a la que usualmente tenemos. Al igual que con la ironía y el humor, Kierkegaard dotará de un nuevo significado la risa, dotándola de un carácter existencial. La risa se expresa tanto en la ironía como en el humor. Pertenecerá a la estructura configuradota de la interioridad. Mas ¿en qué consiste el sentido de la risa y del mismo reír humano?

LA RISA

Usualmente se cree que reír es una respuesta somática a un tipo de estímulo psicológico. Kierkegaard busca ir más allá del significado cómico y fisiológico de la risa. Al igual que Bergson, considera que ésta es un fenómeno presente solamente en lo humano, pero el filósofo francés va a fundar su estudio en el carácter terapéutico de la

[20] Cf. KIERKEGAARD, Søren. Temor y Temblor. Op. Cit. p. 72

risa: *"la risa es, ante todo, corrección"* [21] terapia que es de orden social: *"la risa debe ser algo así como una especie de gesto social… persigue un fin útil de perfeccionamiento general"* [22]. Todo el tiempo Bergson asume la risa como una manifestación social que se presenta en lo cómico. Sin embargo, al final de las páginas del mencionado libro, él enuncia que tras haber agotado el estudio de la risa a nivel social, se niega a hacerlo a nivel particular por incomodidad a lo que pudiera encontrar:

> *"Y será mejor no profundizar en este punto, pues no encontraríamos nada halagüeño para nosotros mismos. Veríamos que este movimiento de expansión no es sino el preludio de la risa, que el que ríe reentra en sí mismo y afirma más o menos orgullosamente su yo, considerando al prójimo como un fantoche… Junto a esa presunción hallaríamos también un poco de egoísmo, y detrás, algo menos espontáneo y más amargo, cierto pesimismo que se va a afirmando a medida que el que ríe razona su risa".* [23]

Si Kierkegaard quisiera analizar la risa desde un punto de vista general, desde lo social, estaría en perfecto acuerdo con el excelente estudio de Bergson. De hecho, al estudiar su nivel subjetivo e interior también está de acuerdo. Kierkegaard sabe que en el fondo la risa termina en desesperación, o mejor, es una manifestación de esa desesperación que se va perfilando en los diferentes estadios.

> *"Es como para sentir pánico cuando se verifica con qué hipocondriaca agudeza han descubierto los viejos ingleses el equívoco en que radica el fenómeno de la risa. Así tenemos la siguiente observación del doctor Hartley: «Cuando la risa aparece por primera vez en los niños, no es más que un principio de llanto producido por un determinado dolor, o una sensación de dolor súbitamente y a la par repetida a intervalos muy cortos» ¿Qué sucedería si todo en el mundo fuera una equivocación? ¿Y si la risa fuese en realidad un llanto?"* [24]

---

[21] BERGSON, Henry. La risa. Op. Cit. p. 169.
[22] Ibíd. P. 38 – 39
[23] Ibid. P. 170 – 171
[24] KIERKEGAARD, Søren. Estudios Estéticos I. Diapsalmata y el erotismo musical. Madrid. Guadarrama. 1969. p.62

Y es que *en general, "la imperfección de todo lo humano consiste en que sólo podemos alcanzar lo que anhelamos a través de su contrario"* [25] Es en esta desproporción donde el reír adquiere todo su carácter existencial. Por tanto, el sentido de la risa implica la inconmensurabilidad del hombre mismo tanto con el mundo como con Dios. La risa es situación del hombre ante. Ese ante es el punto de quiebre en los diferentes estadios (pues el hombre ante el mundo no *existe* del mismo modo que le hombre ante Dios).

Así, nuestro filósofo es conciente que reflexionar sobre la propia risa es un acto de afirmación de la propia subjetividad, es indagar por lo recóndito que se va estructurando en cada interioridad. Esta risa no es una risa graciosa, no es la risa burlona con la que aplaudimos al payaso que anuncia el incendio en los bastidores. Esta risa es diferente. Oigamos a Kierkegaard: *"Yo soy (rectamente entendido) amigo y amante de la risa, y en un sentido (es decir, con toda seriedad) mucho más auténticamente que los demás, todos esos miles y miles cuando se convirtieron en irónicos y yo (irónicamente) fui el único que no entendía la ironía"* [26] Como Kierkegaard nunca hizo un estudio extenso sobre la risa como tal, hemos de hacer una interpretación a partir de ciertas frases claves que encontramos en algunas de sus obras más importantes con miras a discernir el sentido existencial de la misma.

LA PRIMERA RISA DE KIERKEGAARD

La primera risa de Kierkegaard denota la configuración de una interioridad a partir del reencuentro de una capacidad perdida de ver y concebir la realidad, esto es, de determinar una posición de la propia existencia ante la vida:

> *"Tal como, según la fábula, le ocurrió a Parmenisco, que en la cueva de Trofón perdió la facultad de reír, recobrándola en Delos al ver un trozo informe de*

[25] Ibíd. p. 61
[26] Cf. KIERKEGAARD. Søren. Mi punto de vista. Buenos Aires: Aguilar. 1980. p. 138

> *madera que figuraba ser la imagen de la diosa Letona, así me pasó a mí. Cuando era muy joven me olvidé de reír en la cueva de Trofón; al ser mayor,* cuando abrí los ojos y contemplé la realidad*, entonces llegué a reír, y desde esa fecha no he dejado la risa. Vi que lo que tenía importancia en la vida tener un empleo; que la meta de la vida era llegar a consejero de justicia; que el mayor placer del amor era casarse con una joven de dinero; que la felicidad de la amistad era ayudarse mutuamente en las dificultades económicas; que era sabiduría aquello que la mayoría consideraba como tal; que era entusiasmo el contar un cuento; que era valor el ser multado con diez centavos; que era cordialidad decir buen provecho después de una comida; que era temor de Dios comulgar una vez al año.* Lo veía y me reía*."* [27]

En esta reflexión que presenta Kierkegaard acerca de la propia risa implica una valoración de la propia existencia. Es una toma de posición ante la propia vida, así como un distanciamiento. La primera risa de Kierkegaard es una toma de distancia; está en perfecta consonancia con la ironía y el humor por él planteados anteriormente en el sentido en que por esta risa el existente se vuelve espectador del mundo. *"Lo veía y me reía"* nos dice Kierkegaard indicando esa situación de "estar al lado del camino". Kierkegaard le criticaba a Andersen que no fuera capaz de plasmar en sus personajes una visión de la vida y del mundo. [28] La risa, en este sentido, es la primera capacidad (dada desde el mismo estadio estético a través de la ironía) de asumir una posición ante la vida, de determinar una perspectiva para asumir una determinada concepción de vida y de mundo. En esta primera risa, Kierkegaard *ve irónicamente*.

No es necesario detenernos a analizar cada línea, aunque no dejaría de ser interesante, para notar que su intención es netamente irónica, pues trata de realizar una crítica inspirada en el movimiento de lo negativo [*]. No deja nada a salvo, se ríe de todo

[27] KIERKEGAARD, Søren. Diapsalmata. Op. Cit. p. 48
[28] KIERKEGAARD, Søren. De los papeles de alguien que todavía vive. Sobre el concepto de ironía. Op. Cit. p. 47
[*] Aunque aprovechamos un poco del espacio para indicar la ironía con que Kierkegaard mismo ve su propia vida. Este apartado de sus *Diapsalmata* implica toda la vida del danés desde una postura irónica. Sería un buen ejercicio repasar este fragmento después de haber leído el *Diario Intimo* en el que explicita sus inquietudes por el empleo de policía, su deseo

lo que constituye lo cotidiano y es a partir de ahí que configura su interioridad. Se ríe de lo que ve. Y aunque resulte obvia esta aclaración es fundamental en la configuración de la primera risa porque el reír es puramente inmediato, es estético – kierkegaardianamente - e incluso irónico.

La expresión: *"y desde esa fecha no he dejado la risa"* resulta esencial en la misma escritura del sentido pues implica seriedad en la determinación y es que la risa no se opone al proyecto de seriedad kierkegaardiano respecto a la propia existencia; antes bien, la risa es un regulador de tal búsqueda de seriedad: *"Quien se torna grave por muchas cosas, por toda clase de grandes y sonantes cosas, pero no ante sí mismo, es – a pesar de toda esa gravedad- un frívolo bromista"*. En esta primera risa, el individuo descubre su inconmensurabilidad con lo real, se da cuenta que la subjetividad es superior a la realidad, [29] pero no pasa del movimiento irónico. No haber dejado la risa indica un estado existencial, no un estado anímico. El reír no es puramente la mueca facial, es una disposición misma del estar humano, y en este sentido de la configuración del ser humano, pues ya vimos que *toda vida, digna de ser llamada humana, empieza con la ironía.*

Pero recordemos que la ironía es pasión, es en sentido exacto *pathos.* Contra la ironía no se lucha. A ella se le domina como se dominan las pasiones, pero no se le pueden anular así como las pasiones no se anulan. Una risa irónica se consume en sí misma, como la pasión que manifiesta; no puede trascender lo inmediato y se por ende puede entenderse en términos de negatividad. La primera risa no sería otra que la disolución de la misma interioridad en la exterioridad inmediata que condiciona su misma existencia.

---

de ser pastor y como devino en escritor, su relación con Regina Olsen, sus fiestas y amistades, su relación con el padre y con los ministros y políticos de Dinamarca.

[29] Cf. KIERKEGAARD, Søren. Temor y Temblor. Op. Cit. p. 95

> *"Nunca he estado contento. Y sin embargo, siempre me ha parecido que la alegría me escoltaba, que sus genios ligeros danzaban en mi contorno y que nadie los podía ver, excepto yo mismo, cuyos ojos saltaban radiantes de gozo. Por eso, cuando feliz y dichoso como un dios paso por delante de los hombres y ellos envidian mi suerte, yo me río… pues desprecio a los hombres y me vengo. Jamás le he deseado ningún mal a nadie, pero siempre* he dado la sensación *de que mi presencia ofendía y agraviaba a cualquier hombre que se pusiera a mi alcance. Por eso, cuando oigo los elogios que otros reciben por su fidelidad y por su rectitud, yo me río…, pues desprecio a los hombres y me vengo. Jamás mi corazón ha sido duro para nadie, pero siempre, precisamente cuando más conmovido estaba,* he aparentado *como que mi corazón se mantenía cerrado y extraño a todo sentimiento. Por eso, cuando oigo que otros son ensalzados por su buen corazón y veo lo amados que son por sus ricos sentimientos profundos, yo me río…, pues desprecio a los hombres y me vengo. Cuando me veo maldecido, detestado y odiado por mi frialdad y falta de corazón, yo me río y mi cólera se sacia. Porque en definitiva, yo habría perdido si los hombres buenos pudieran ponerme en situación de que realmente no tuviese razón y cometiese alguna injusticia."* [30]

La ironía se enfrenta de manera irónica con la realidad; la suspende o la relativiza, y en su lugar no presenta otra realidad, al contrario, el ironista trasciende toda eticidad y moralidad porque lleva una vida abstracta, lejos de las concreciones propias de cualquier requerimiento de alguna de ellas. Encuentra su "interioridad" en la desproporción de mostrar lo que no es, de establecer fenómenos ahí donde carece de correlato real. Es pura apariencia, y esto queda claro en la cita anterior. Expresiones del tipo *he dado la sensación…he aparentado…* etc. indican el raigambre ironista de la risa acompañada del desprecio y venganza que la inspiran. Mas lo realmente curioso de este planteamiento es la razón que se arguye en el fragmento para justificar esta risa. ¿Qué habría perdido si los hombres buenos lo hubieran "situado" en un punto de no-razón? Kierkegaard nos dice: *"sólo cuando el individuo está correctamente* situado*, y eso es lo que pone límite a la ironía, sólo entonces la ironía cobra su legítima significación, su verdadera vigencia"*[31] ¿A qué se refiere Kierkegaard cuando nos habla

[30] KIERKEGAARD, Søren. Estudios Estéticos I. Op. Cit. p. 97
[31] KIERKEGAARD, Søren. Sobre el concepto de ironía. Op. Cit. p. 339 La negrilla es mía.

de estar “correctamente situado”? porque solamente en ese momento la ironía cobra su legítimo sentido. Esta situación la entiende como *el momento e instante que contiene en sí la síntesis de lo temporal y lo eterno, que vive cada hombre de forma irrepetible, que le coloca en un punto único, lejano a cualquier auxilio exterior, donde el individuo ha de tomar la decisión que atañe a su existencia de manera incondicional.* [32] Por tanto, lo que habría perdido sería el mismo motivo de la propia pasión y de la configuración de la subjetividad: la ironía.

LA SEGUNDA RISA DE KIERKEGAARD.

La primera risa de Kierkegaard la hemos determinado como el tomar distancia del mundo para ejercer sobre él todo el peso del movimiento irónico. Saber que incluso lo serio, lo que cotidianamente es serio, puede (y debe) ser tomado en risa (no de manera cómica) para determinar el nivel de resistencia de la realidad y descubrir la inconmensurabilidad del individuo respecto de ella. La segunda risa de Kierkegaard es de otro orden. Obedece más al humor que a la ironía, expresa el sentido de trascendencia, incluso podríamos denominarlo de “compromiso”. En esta segunda risa se nos presenta la elección en todo su sentido relacional. Ya no es la inmediatez de la risa que se recobra de repente ante la realidad, sino que es la opción por la risa. Se presenta ahora como fruto de la libertad. Es una risa que supera la pasión de la ironía pero que no supera el rango de lo finito.

“Me ha ocurrido algo maravilloso. Fui arrebatado al séptimo cielo. Allí estaban reunidos todos los dioses. Por una gracia especial me concedieron el favor de cumplirme un deseo. “Si quieres -dijo Mercurio- tener juventud, o belleza, o poder, o una vida larga, o la muchacha más bella, u otra grandeza cualquiera de las muchas que tenemos en la

[32] Cf. CARDONA, Fernando. SEMINARIO DE KIERKEGAARD De la ironía a la angustia. 27.07.2005 Presentación del seminario. p. 3

caja de mercancías, elige, pero una cosa nada más." Me quedé un momento perplejo, y volviéndome después a los dioses, les hablé así: "Venerables contemporáneos, yo elijo una cosa: que tenga siempre la risa a mi lado." Ningún dios contestó; todos, en cambio, se echaron a reír. De lo cual yo saqué la conclusión de que mi ruego había sido atendido, y ***vi*** *que los dioses sabían expresarse con gusto, pues sería impropio que me contestasen con voz seria: "Concedido."* [33]

Esta fabulación es apropiada para la caracterización que estamos haciendo de la segunda risa de Kierkegaard. Corresponde al humor, es decir, a aquella configuración de la interioridad con consciencia de lo infinito pero que permanece en lo finito. Es una risa ante la divinidad. Risa equivale a la toma de distancia del mundo. Es capaz de reír aquel que es capaz de parar la marcha, distanciarse de la vida, contemplarla, *verla*. A diferencia de los estudios de Bergson, en el nivel interno, la risa no tiene una utilidad, carece de un sentido práctico; por lo menos a nivel social. No es una risa de alegría ni una risa que deshaga la desesperación. Incluso ella misma es una manifestación desesperada de no poder seguir con la propia vida, al necesitar hacer una pausa.

La validez que tiene aquí la risa es la de afirmar la concreción de la subjetividad. *"La certeza e intimidad es, en efecto, la subjetividad: sólo que no debe interpretarse ésta exclusivamente de un modo absoluto. Es, en general, la desdicha del saber moderno que todo se haya vuelto tan terriblemente grandioso. La subjetividad abstracta está exactamente tan incierta y carece de intimidad en el mismo grado que la objetividad abstracta… porque la individualidad que quiere convertirse en una abstracción, carece precisamente de la intimidad…"* [34] La segunda risa de Kierekegaard establece entonces un punto positivo en contraposición a la primera. Ya no se trata del movimiento negativo

[33] KIERKEGAARD, Søren. Diapsalmata. Op. Cit. p. 63
[34] KIERKEGAARD. Søren. El concepto de la angustia. Op. Cit. p. 139

de la ironía, ahora es la afirmación de la subjetividad concreta a partir de un acto de elección. Esta segunda risa corresponde al estadio intermedio del humor.

LA ÚLTIMA RISA DE KIERKEGAARD

Henos aquí ante nuestro último reto. Determinar la consistencia de la última risa de Kierkegaard. Habíamos dicho al comienzo de este trabajo que nuestro cometido era establecer un criterio de interpretación de la risa en la obra de Kierkegaard, como categoría existencial, a partir de la teoría de los estadios; y según hemos visto, hasta ahora lo hemos logrado. Pero el movimiento de la dialéctica existencial en Kierkegaard sigue su camino y es preciso que lo ultimemos. La primera risa de Kierkegaard expresa lo inmediato a partir de una visión que suspende y juzga el mundo. La segunda expresa la relación a través de la elección, así como la conciencia de la finitud. La pregunta ahora es, ¿hay una tercera y última risa de Kierkegaard que corresponda al estadio religioso? Es decir, que un esteta ría o que un sujeto supeditado a lo general ría, no tiene nada de raro. Pero que aquel que esté en contacto con la divinidad, que es conciente de la infinitud y vive en ella, parece que no puede reír, porque implicaría tomar distancia de esa misma relación con lo infinito para recaer en lo finito, en la desesperación. ¿Está bien que un creyente ría? Abraham no ríe, Adán no ríe, Jesús no ríe; y sin embargo la risa la entendemos como una categoría existencial en la configuración de la subjetividad. Podríamos pensar que la risa obedece a lo finito; por lo que en el instante del salto, en el que el individuo aprehende lo infinito, deja de reír. Pero entonces no habríamos seguido el hilo de los planteamientos hasta aquí formulados.

La ironía y el humor son límites de los estadios, pero no son exclusivos. Abraham se revestía de ironía: *"Abraham no dice nada y, de ese modo, dice cuanto tenía que decir. Su respuesta a Isaac reviste la forma de ironía, porque siempre hay ironía cuando se*

dice algo sin decir nada" [35] Recordemos, no se tratan solamente de momentos o "épocas de la existencia". Son ante todo *pathos*. Si la risa se manifiesta en las pasiones limítrofes entre los estadios, entonces también estará presente también en la última pasión: la fe.[*] Ahora bien, se trata de determinar en qué sentido se da esa risa. Kierkegaard, dice lo siguiente en menciona en su "Tratado de la desesperación":

> *"El hombre natural podrá enumerar todo lo horrible... y agotarlo todo;* ***el cristiano se ríe del balance****. Esta distancia del hombre natural al cristiano es como la del niño al adulto: no es nada para el adulto. El niño no sabe qué es lo horrible, pero el hombre lo sabe y tiembla. lo mismo le sucede al hombre natural; ignora dónde se halla realmente el horror, lo que no le exime de temblar, pero tiembla de lo que no es lo horrible. De igual modo, el pagano en su relación con la divinidad; no sólo desconoce al verdadero Dios, sino también adora como dios a un ídolo."*[36]

El cristiano se ríe del balance. Efectivamente, el cristiano ríe, pero su risa no es ya la manifestación de la desesperación de no poder salir de lo finito. La risa del cristiano se da sobre el balance del hombre natural. No se burla de él, sino que simplemente su risa mantiene al cristiano en conexión con lo finito del mundo. El hombre es síntesis de finito e infinito, y un creyente que ha logrado el salto final, sobre el absurdo y la paradoja, no es un ser infinito. Posee la pasión del infinito, pero permanece finito. Y una de las categorías que lo determinan como su finitud es su relación objetiva con lo exterior. El cristiano se ríe del balance porque descubre en él lo finito que todavía lo retiene, pero que ya no lo determina. Nuevamente la risa es aquí una manifestación de la pasión: el existente padece lo finito, no puede liberarse de ello, porque es su consistencia; incluso más, debe mantenerse en esa tensión. El cristiano ha asimilado la *"horrible*

---

[35] KIERKEGAARD, Søren. Temor y Temblor. Op. Cit. p. 101

[*] A este respecto recordamos un curioso libro que habría llamado la atención de Kierkegaard. Se llama: *"De qué se ríen los santos"* cuyo autor es Lia Carini Alimandi, y es un compendio de ejemplos y anécdotas de santos que llenaron de ironía y humor el momento de su testimonio de fe.

[36] KIERKEGAARD, Søren. Tratado de la deseperación. Buenos Aires: Orbis. Madrid. 1984. p. 30-31. Tomado de la Versión Electrónica de Librodot.com

lección…haber aprendido a conocer «la Enfermedad mortal» y sin embargo ríe. [37] Teme, se desespera y se angustia, pero también ríe.

***

Según citábamos la obra "mi punto de vista", Kierkegaard dice que siempre ha sido un amigo de la risa. Esta afirmación avala un poco el sentido de nuestra interpretación, aunque nuestra intención fundamental se justifica al establecer la risa dentro de la configuración propia de la interioridad del existente concreto. La risa es una posición. Y eso significa que la risa es uno de los elementos desde los cuales el individuo se coloca ante el mundo y determina su existencia. Al igual que el pecado, en tanto enfermedad mortal, la risa es una posición no una negación. No es un movimiento de lo negativo, sino que deviene en una categoría relacional. [38]

Es preciso aprender a reírse, así como es preciso aprender a angustiarse, porque así como quien se ha aprendido a angustiar ha pasado la mejor de las pruebas en la escuela de la posibilidad, [39] de análogo modo el que ha aprendido a reírse ha pasado la mayor prueba en la escuela de la seriedad. Quien ha aprendido a reír sabe determinar con seriedad su vida, con conciencia de su finitud y expresando las pasiones que determinan la interioridad de la propia existencia.

La risa no es algo que concierna al solamente esteta, no es un mero consuelo ético ni una desfachatez religiosa. La risa es una pulsión tan poderosa en la configuración de la subjetividad que ni el creyente, ni el casado, ni el seductor pueden omitir. La risa es una

[37] Ibídem.
[38] Cf. CAÑAS FERNANDEZ, José Luis. Søren Kierkegaard: entre la inmediatez y la relación los "dos" estadios de la vida. Madrid: Trotta. 2003.
[39] Cf. KIERKEGAARD, Søren. El Concepto de Angustia. Op. Cit. p. 152

categoría existencial en tanto que determina un modo de existir.[*] Entre una risa y otra no podemos rastrear una secuencia, porque obedece a los mismos saltos cualitativos. De esta manera hemos llegado a la última risa de Kierkegaard, que es una de las manifestaciones más altas en la configuración interior del sujeto.

[*] A pesar de lo tautológico que pueda resultar esta afirmación es preciso entenderla en su sentido más amplio, que equivale a decir que la risa no es un hecho lógico. Al contrario, categoría existencia equivale a decir que la risa posee un fundamento en la posibilidad de la realidad misma del sujeto.